

**Seminario Básico**

**El Miedo del Hombre**

**Clase 1: ¿Qué es el miedo del hombre?**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

ORACIÓN

***Introducción***

Me aterraba el hecho de que la gente pudiera verme: Todos esos ojos sobre mí, esperando para ver lo que yo diría y cómo lo diría. ¿Recordaría mis líneas, tropezaría al subir las escaleras, cómo se verían todos esos rostros desde el auditorio? La presión se acumuló y fue demasiado, así que giré y decidí bloquearlos. Así es, en mi primera oportunidad de hablar en público, en mi iglesia local, en un recital de unos cuantos versículos bíblicos y una canción. Tenía cuatro años de edad, y en lugar de mirar a la audiencia, me paré de espaldas mirando directamente al baptisterio.

El miedo del hombre no se limita al terror ante la idea de hablar en público; se extiende a cada faceta de nuestras vidas, a cada nivel de interacción con otras personas. Personas que conocemos, personas que no conocemos, personas que realmente ni siquiera nos importa que tengan una buena opinión acerca de nosotros.

Con frecuencia lucho con un deseo de respetabilidad a los ojos del mundo. Así que tal vez hayas tenido la experiencia de hacer una «actividad» cristiana en público y hayas sentido algo de vergüenza, cuando inclinas la cabeza para dar gracias por una comida en un restaurante y miras a los lados para ver si hay alguien que conoces o para asegurarte de que el camarero no regresará por al menos 60 segundos.

O cuando vas en el metro leyendo un libro cristiano, pero tratas de leer el que tiene el título más ambiguo o el que es de menor tamaño para que sea fácil de disimular si te encuentras con alguien que conoces.

¿Por qué me avergüenzo de ser visto haciendo cosas que me identificarían como cristiano y ante personas cuya buena opinión realmente no me importa tener? Bien, al igual que Pedro negando a Cristo a una simple criada, mi miedo al hombre y tu miedo al hombre no siempre se rige por la consistencia lógica.

Por tanto, en la manera en que a menudo respondo al conflicto, demuestro mi tendencia de temer al hombre más que a Dios. No me encanta abordar el pecado de otros, en ocasiones incluso evito conversaciones difíciles para que otros no tengan una opinión negativa de mí. Preferiría seguir siendo ofendido por alguien que airarme con esa persona o de algún modo tener que lidiar bíblicamente con su pecado. ¿Por qué respondo así? Pudiera parecer que soy un pacificador al que no le gusta aumentar la tensión, pero con demasiada frecuencia soy un amante de la paz en lugar de un pacificador. Prefiero que la gente mantenga una buena opinión sobre mí, que honesta y algunas veces dolorosamente tener que enfrentar el problema.

El matrimonio ha provisto una zona completamente nueva para experimentar el miedo al hombre en mi vida. Por un lado, tu vida está mucho más expuesta a otra persona, no obstante, nos encontramos queriendo escondernos aún más. Entonces, encubres una compra que hiciste y que tu cónyuge no aprobaría, u ocultas tu sobrecargada agenda. A lo mejor mantienes en secreto ciertos pecados. Quizá temes que si alguien más supiera lo que tu cónyuge te hizo, las personas tendrían una imagen distinta de ti. El matrimonio es una de las relaciones clave que el Señor puede usar para ayudarnos a ver y superar nuestro miedo a los demás, o puede ser el lugar donde más cedemos ante nuestro miedo a otros.

La iglesia es otro lugar que el Señor usa para hacer crecer en nosotros el temor a él, temiendo menos a los demás y amándolos más. Sin embargo, a menudo tiende a ser un sitio donde nuestro miedo a las buenas opiniones de otros puede llegar a ser dominante. Quieres ser visto como alguien maduro o calmado, crees que aquellos que te rodean lo tienen todo controlado y que por eso no puedes compartir honestamente tu vida con ellos. Cuando permitimos que nuestras relaciones en la iglesia se caractericen por el miedo a los demás, demostramos que en realidad no entendemos quién es esa otra persona, no entendemos quién es Dios, y no tenemos una imagen clara de nosotros mismos.

El miedo del hombre está tan arraigado en mi propia vida que incluso al enseñar este seminario básico sobre el miedo del hombre, me he visto temiendo al hombre. Cuando llegó el tiempo de presentarlo, las preguntas surgieron inmediatamente. Por supuesto que ellos piensan que he hecho un buen trabajo, pero ¿qué pasa si no es así? ¿Qué pasa si ellos creen que he olvidado una parte crucial de la Escritura o que he ignorado un determinado matiz del tema? ¿Cuál será su evaluación de mis capacidades para enseñar este curso? Y ahora, esta es mi tercera vez enseñando, ¿qué clase de críticas recibiré en la revisión del servicio por la noche? ¿Ha mejorado mi metodología para enseñar esta clase? Todo esto es miedo al hombre afincado en mi orgullo y perfeccionismo. No tanto por ser rechazado, sino porque la culpa se encontraría con mis pensamientos, capacidades o con mi percepción de madurez y perspicacia.

Esa es una breve introducción del miedo del hombre, ¿ves algunos aspectos similares a tu experiencia? Mi propósito al compartir algunos ejemplos de mi propia vida es doble, ayudarme a desafiar mis temores por tu respeto al iniciar esta clase, pero lo que es más importante, empezar una conversación para que comencemos a mirar juntos cuán profundo tiende este pecado a funcionar en nuestras vidas y cómo a menudo puede estar operando fuera del campo de nuestra atención inmediata. Ni siquiera nos damos cuenta de todas las maneras en que tememos a otros. Tal vez esos ejemplos no tienen ningún impacto en ti… Sigamos adelante.

Edward T. Welch hace una serie de preguntas para ayudarnos a diagnosticar nuestro miedo al hombre en su libro *Cuando la Gente es Grande y Dios es Pequeño*, páginas 16-19:

\* «¿Has batallado con la presión de grupo?» Cuáles son las formas adultas en que sucumbes a la presión de grupo: la búsqueda de un impresionante currículum vitae—con cada movimiento creado y perfectamente ejecutado—la necesidad del cónyuge perfecto, el hijo perfecto, el cargo, la casa en el correcto vecindario, la apariencia física (cabello, ropa, el cuerpo ideal), y la lista continúa…

\*«¿Tienes demasiados compromisos?» ¿Encuentras difícil decir no incluso cuando la sabiduría te indica que deberías hacerlo?

\*¿«Necesitas» algo de tu cónyuge, novio/novia, amigo? ¿«Necesitas» que te escuchen? ¿Respeten? ¿Necesitas que ellos cumplan un determinado papel que deseas?

\*«¿Es la autoestima una preocupación crítica para ti?».

\*«¿Has temido alguna vez el ser expuesto públicamente como un impostor?» La sensación de ser expuesto, entre los aparentemente exitosos, es una expresión del miedo al hombre.

\*«¿Estás siempre inseguro en las decisiones debido a lo que los demás pueden pensar? ¿Tienes miedo de cometer errores que te hagan ver mal a la vista de los demás? ¿Te asusta arriesgarte?»

\* «¿Te sientes vacío o sin propósito? ¿Experimentas un ‘hambre de amor’?, Nuevamente, si necesitas a otros para ser lleno, eres controlado por ellos.

\*«¿Te sientes apenado con facilidad?».

\*«¿Mientes? ¿Especialmente mentiras blancas? ¿Qué me dices de las actuaciones aunque técnicamente no estés mintiendo con tu boca? La mentira y otras formas de vivir en la oscuridad, usualmente son maneras de hacernos ver mejores delante de los demás. También sirven para cubrir nuestra vergüenza delante de ellos».

\*«¿Tienes celos de otras personas?».

\*«¿Te enoja o deprime a menudo la gente? ¿Te están volviendo loco?».

\*«¿Evitas el contacto con la gente?».

\*«¿Acaso no están la mayoría de las dietas dedicadas a impresionar a los demás?» O en este sentido, una obsesión con la aptitud física.

\*«¿Han fallado el blanco todas estas descripciones? Cuando te comparas con otras personas, ¿te sientes bien contigo mismo? Tal vez la forma más peligrosa del miedo al hombre es la que se relaciona con el ‘éxito’. Tales personas piensan que ‘ya la hicieron’. Tienen más que otras personas. Se sienten bien con ellos mismos. Pero sus vidas aun están definidas por los demás en lugar de Dios».

\*¿Ya te ves incluido? Una pregunta más, «¿alguna vez has sido demasiado tímido como para compartir tu fe en Cristo debido a que otros podrían pensar que eres un tonto irracional?».

Si no has empezado a notarlo, el propósito de este seminario básico no es darte las herramientas para que aumentes tu autoestima, en cambio, vamos a comenzar a explorar cómo es el miedo al hombre en nuestras vidas y en nuestra cultura, a qué hemos sido llamados (temer a Dios y amar a otros), cómo hemos perdido este foco, y cómo podemos empezar a restablecer el temor de Dios en nuestras vidas y recuperar una correcta perspectiva de nosotros y de los demás. Durante este curso examinaremos las diferentes maneras en que con mayor frecuencia tendemos a ser controlados por el miedo al hombre, ya que, solamente cuando empezamos a categorizar nuestras luchas en esta área, podemos ver los caminos que el arrepentimiento bíblico debe recorrer. A lo largo de las próximas siete semanas, observaremos explícitamente que superar el miedo a otros no es algo que podamos lograr por nuestra cuenta. Hay Uno que no cedió ante el miedo al hombre y se entregó a sí mismo para que nosotros pudiéramos temer a Dios correctamente, y de ese modo comenzáramos a ver desaparecer la esclavitud del miedo al hombre.

**Dos preguntas para nosotros:**

**\*¿Cuáles son las historias de tu miedo del hombre?**

**\*¿De qué manera has visto el miedo del hombre en tu vida?**

En las semanas 3, 4 y 5 examinaremos de cerca las tres formas principales en que tendemos a temer al hombre:

1. Tememos que las personas **nos lastimen físicamente**; esto puede relacionarse a un sin fin de cosas:

-El acosador en la calle

-El cónyuge violento

-La violencia en tu vecindario

-Una persona molesta

-El abuso y el acoso sexual

-Las burlas y los insultos verbales

-La persecución cristiana y el sufrimiento físico por el evangelio

-El terrorismo

-El racismo

1. Tememos que las personas **nos rechacen**; con frecuencia esto se encuentra conectado a cosas sobre nosotros en comparación con otros:

-Juzgamos y comparamos posiciones sociales: ¿Dónde vivo, qué conduzco, qué más poseo?

-Relaciones: Soy amigo de él/ella. Soy parte de este círculo interno. Fui invitado a esa fiesta o a esa salida.

-Experiencias: He viajado a estos países, he sido parte de estos eventos, estuve allí cuando «eso pasó».

-Educación: ¿Qué evaluaciones haces de otras personas? ¿Qué evaluación haces de ti mismo cuando escuchas que alguien fue a una escuela de la Liga Ivy, a una escuela privada o a un colegio comunitario?

-Carácter: Compartir el evangelio, ser honesto, decir toda la verdad incluso cuando sabes que eso no será bueno para tu imagen, hacer lo correcto, etc.

\*El miedo a ser rechazados toma diferentes formas dependiendo de en qué lado de estas ecuaciones nos encontremos; si nos falta alguna de estas cosas, podemos tender a sentirnos inadecuados, sin valor, inconsecuentes; si poseemos estas cosas, podemos menospreciar a aquellos que carecen de ellas, podemos sentirnos superiores, podemos condescendientemente sentir lástima por otros.

1. Tememos que las personas **nos expongan**; el miedo a la exposición puede manifestarse en una variedad de actividades y actitudes:

- La pornografía, la lujuria, el voyerismo, que en el fondo buscan separar el placer sexual del trabajo duro y la vulnerabilidad del compromiso y la responsabilidad matrimonial.

-La obsesión con otras formas de fantasía, videojuegos, realidades virtuales o actuaciones.

-La evasión: las drogas, el alcohol, los desordenes alimenticios, la música, la televisión—en el núcleo de muchas adicciones encontrarás este tipo de miedo al hombre.

-El perfeccionismo

-La obsesión con el trabajo: El joven que llega a la ciudad simplemente para «ganarse un nombre» por sí mismo, sólo para desperdiciar toda una vida escondiéndose detrás de logros desvanecientes.

-La híper masculinidad y femineidad: Vemos correr el miedo a la exposición a través de las confusiones de roles de género.

-La híper individualidad y la autoconfianza.

\*Al examinar estas categorías del miedo al hombre en las próximas semanas, y ya sea que estén caracterizando tu vida, piensa en algunas palabras operativas que describirían tu relación con todas esas cosas/ideas/actitudes. Dirías: Yo amo, necesito, estaría devastado si no tuviera esto, odiaría tener o experimentar, estoy siendo controlado por, estoy obsesionado con, moriría por, etc.

\*En el centro de un corazón que teme al hombre equivocadamente se encuentra un corazón que se ama más a sí mismo que a Dios.

\*A través de las siguientes siete semanas, exploraremos cómo es el miedo al hombre, cómo es el temor a Dios, qué significaría vivir una vida que teme más a Dios que al hombre, y finalmente entenderemos que necesitamos una nueva visión para la vida, una comprensión de lo que quiere decir vivir una vida que es controlada por un deseo de amar a Dios y al prójimo. Todos nosotros hemos visto el miedo al hombre en nuestras vidas, pero ¿qué hacemos para empezar a abordarlo de un modo centrado en el evangelio? Esto es lo que pretendemos considerar en las próximas semanas.

***¿Quién teme al hombre?***

1 Corintios 10:13 dice,  «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana…» Por tanto, ¿quién batalla con el miedo del hombre? Bueno, según la Escritura, esto es algo con lo que todos luchamos, y como veremos más adelante, algunas de las figuras más fuertes en la Biblia se vieron acosadas por esta lucha. El miedo del hombre es una batalla universal, no se limita a la posición social o a la personalidad. Entonces, ¿quién lucha?:

-El aparentemente fuerte

-El débil

-El rico e influyente

-El pobre e inconsecuente

-El tímido

-El osado

-El creyente

-El incrédulo

Es increíblemente alentador, bien sea al examinar este pecado u otros, recordar la verdad de 1 Corintios 10. Una de las primeras líneas de ataque de Satanás es convencernos de que somos los únicos luchando con un pecado en específico o de que nuestra lucha es particularmente única. Este es uno de los hermosos aspectos de ser parte de una iglesia, por medio de nuestra participación en la vida de cada uno, a través de conversaciones honestas y transparentes con personas que de acuerdo a la designación del mundo sobre el estatus, la posición y el pasado son completamente diferentes a nosotros, comenzamos a ver la comunalidad de nuestro pecado, y de ahí, el común de nuestra esperanza compartida en Cristo.

Una de las formas más seguras de seguir batallando con el miedo del hombre, es seguir creyendo que eres el único que pasa por esa lucha o seguir viendo tu lucha como única y rehusarte a compartirla con otra persona.

**¿Cuáles son algunas de las maneras en que has visto el miedo del hombre en tu vida?**

***¿Por qué tememos al hombre?***

1. Las **experiencias pasadas** nos dicen que el hombre puede causarnos daño, dolor y dificultades; no estamos buscando soluciones optimistas para nuestro miedo al hombre. La vida duele, seremos rechazados y seremos expuestos. En un versículo que observaremos luego, Cristo nos dice que no debemos temer a aquellos que sólo pueden matar el cuerpo, pero no pueden hacer más. En otras palabras, las personas pueden matarnos, pero ni siquiera eso es lo peor que podemos temer.
2. Somos orgullosos y egocéntricos. El **orgullo** está en el corazón de nuestro miedo al hombre. El orgullo no se limita al que se siente confiado; está en el centro de la persona insegura y codependiente. Ambos individuos se orientan hacia otros sobre la base de cómo se comparan: la autocompasiva e introvertida secretaria es tan orgullosa como el director general egoísta y agresivo.
3. Tenemos una **perspectiva basada en la necesidad de otras personas**. Necesito su amor, necesito su respeto e interés en mí, necesito la obediencia de mis hijos, necesito su amistad, necesito una buena iglesia, necesito esta ropa, necesito esta clase de educación, necesito este trabajo importante… Se vuelve muy fácil pasar de usar la palabra *necesito* a creer que en realidad lo *merecemos*.
4. Tenemos una **perspectiva equivocada de lo que verdaderamente necesitamos** y lo que merecemos. Aunque todas esas cosas que acabo de mencionar son buenas, ¿será realmente cierto que las «necesito»? Puedo querer esas cosas, puede haber una gran ventaja en tenerlas, quizá pueda desenvolverme mejor con ellas, pero como cristiano finalmente debo decir que no, no necesito esas cosas. Lo único que realmente necesito en esta vida o en la que viene, es que mis pecados sean perdonados para poder ser reconciliado con Dios. Además, lo único que verdaderamente merezco es pasar una eternidad en el infierno por los pecados que he cometido.

Edward Welch dice, «Si pensamos que el pecado es superficial en cualquier manera, entonces no entendemos la verdadera naturaleza del pecado. Cuando las necesidades psicológicas se ven como nuestro problema principal en vez del pecado, no sólo se ve afectado nuestro entendimiento, sino que el evangelio también es cambiado. Una teoría de las necesidades sugiere que el evangelio en su más profunda intención, tiene el propósito de satisfacer las necesidades psicológicas. En otras palabras, el evangelio tiene como meta solucionar nuestro problema de autoestima. Está orientado a corregir nuestra tendencia de vivir en nuestros fracasos. Tiene la intención de ser una declaración del amor de Dios que dice que ‘Dios no crea chatarra’. Esto suena demasiado bueno para nosotros, pero no es el evangelio. Las buenas noticias de Jesús no tienen la intención de hacernos sentir bien con nosotros mismos. Por el contrario, las buenas noticias nos humillan. En Isaías 6, por ejemplo, la presencia de Dios destruyó la perspectiva que Isaías tenía de él mismo, luego lo purificó y lo liberó de sí mismo y de sus propios deseos pecaminosos. Después de su purificación y liberación simbólica, Isaías fue hecho libre para estar menos centrado en sí mismo y más enfocado en el plan de Dios. Jesús no murió para aumentar nuestra autoestima. En vez de esto, él murió para traer gloria al Padre al redimir a su pueblo de la maldición del pecado. Por supuesto, la cruz tiene muchos beneficios, uno de ellos es que ya no somos echados fuera de la presencia de Dios y que tenemos intimidad con el Santo. Pero la cruz trata con nuestro problema del pecado, nuestra necesidad espiritual».

A medida que empezamos a reexaminar lo que verdaderamente necesitamos y merecemos, somos capaces de reorientarnos según aquel que soportó el dolor, el rechazo y la exposición a la vergüenza. Durante este curso, estaremos observando el miedo al hombre a través de los lentes del evangelio. Lidiar con el miedo al hombre separados de la obra de Cristo en la cruz puede proporcionarnos algo de alivio temporal y una autoestima elevada, pero nunca llegará al corazón de la solución que tan desesperadamente necesitamos: Un corazón renovado, ojos que puedan ver.

***¿Qué dice la Escritura sobre el miedo del hombre?***

Si queremos entender mejor el miedo del hombre, debemos recurrir a la Biblia.

\*¿Qué dice la Escritura sobre temer a otros?

- Se originó en la Caída. Génesis 3:6-7, «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales».

- Es de visión corta. Lucas 12:4-5, «Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed».

-Es una trampa destructiva. Proverbios 29:25, «El temor del hombre pondrá lazo;
Mas el que confía en Jehová será exaltado».

-Es lo opuesto al amor. 1 Juan 4:18, «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor».

-Minimiza la naturaleza de nuestra posición en Cristo. Romanos 8:35, 38-39, «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,  ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

-Sólo puede ser superado mediante el poder del evangelio (Romanos 8:31-34/ 1Juan 4:7-12).

**Ejemplos de hombres y mujeres que temieron más al hombre que a Dios:**

-Adam (Génesis 3)

-Abraham (Génesis 12:10-13) todavía llamado Abram, temió que el Faraón lo asesinara por la belleza de su esposa; por tanto, él contó una verdad a medias (toda una mentira). Abraham fue el padre de una nación que lucharía con el miedo al hombre; está mal pensar que nuestra rendición al miedo del hombre solamente nos afectará a nosotros.

-Lot (Génesis 19) demuestra que temer al hombre más que a Dios tiene ramificaciones que van más allá de nuestras propias vidas. Miremos a Lot, específicamente a su miedo del pueblo de Sodoma y Gomorra y el fruto que llevó en la vida de su familia. Sus hijas embarazadas de su padre, y su esposa convertida en una columna de sal por amor a la ciudad.

-Jacob (Génesis 27:41-44) huye a casa de Labán por temor a que Esaú lo matara.

-Moisés (Éxodo 2:11-17; Números 20:9-13) siendo joven huye después de haber asesinado a un hombre, sabiendo que lo que había hecho podía resultar en castigo o muerte. Más adelante en su vida como líder de Israel, golpea la roca; su enojo con el pueblo hizo que tuviera más miedo de ellos que confianza y temor a Dios.

-Aarón (Éxodo 32:22-24) cede ante las demandas de los israelitas de fabricar ídolos de oro, y después defiende sus motivos y acciones delante de Moisés.

-Sansón (Jueces 14:14-17, 16:4-20) cede ante las quejas de su esposa, y luego en su respuesta a Dalila, su miedo al hombre se encontró con un resultado trágico e inmediato.

-Saúl (1 Samuel 18) responde con ira celosa a la ascendencia de David.

-Jonás (Jonás 4:1-4) estaba indignado por la compasión de Dios para con Nínive; su miedo al hombre se manifestó en su odio hacia los ninivitas.

-Los fariseos (muchos ejemplos a lo largo de los Evangelios) temían la respuesta y las opiniones de otras personas, y miraban a los que no eran como ellos con un aire de superioridad y condescendencia.

-Pedro (Lucas 22:54-62) niega a Cristo; (Gálatas 2:11-21) Pablo confronta a Pedro por su alianza con los judaizantes, al temer su opinión y ajustar su doctrina en la práctica, confundiendo así el evangelio.

Esto no pretende ser una examinación exhaustiva del trato del miedo al hombre en la Escritura, sino un ejemplar. Observaremos más detalladamente muchos de estos versículos y ejemplos en las próximas semanas mientras buscamos obtener una mejor comprensión de cómo la Biblia habla sobre el miedo al hombre y el temor del Señor.

***¿Qué fruto produce el miedo del hombre en nuestras vidas?***

En cierto sentido es difícil decir qué fruto produce el miedo del hombre en nuestras vidas, el miedo del hombre es el fruto de no vivir en el temor del Señor, es el fruto del orgullo y de la autodependencia en nuestras vidas.

1. Descontento—si mi esperanza y confianza están puestas en las opiniones de otras personas, nunca estaré realmente satisfecho.
2. Dependencia poco saludable en los demás—mi orientación hacia otros no es correcta, por tanto, los necesitaré de una manera no saludable.
3. Cinismo—si valoro las opiniones de otras personas más que la opinión del Señor, creceré cínicamente al ver que otros no pueden llevar el peso de mis expectativas.
4. Amargura—cuánto más profundo el miedo al hombre gobierne el curso de mi vida, el descontento y el cinismo conducirán a la amargura.

**¿De qué manera ves el fruto del miedo del hombre en tu vida?**

***¿Qué hace el mundo con el miedo del hombre?***

Hemos pasado una buena cantidad de tiempo pensando en cómo el miedo al hombre está en nosotros, lo que nos hace, cómo se entrelaza con el tejido mismo de nuestra cultura. Sería bueno pasar unos minutos considerando la manera en que el mundo describe el miedo al hombre, lo que hace para sobrellevarlo, y cómo usa este miedo para su propia ventaja—¿cómo aprovecha el miedo al hombre en otros?

¿Cómo describe el mundo el miedo al hombre y/o sus manifestaciones? La codependencia, la presión social, el perfeccionismo, el egoísmo, el lenguaje de la autoestima, el macho alfa, las personalidades tipo A vs. tipo B, etc.

***¿Cómo lo maneja el mundo?***

¿Qué hace el mundo para ayudar a la gente a sobrellevar el miedo al hombre? Utilizo la palabra *sobrellevar* porque ésta no busca ofrecer una solución final. Vivimos en medio de una era terapéutica, y la desafortunada verdad es que mucho de lo que hoy se enseña en las iglesias evangélicas está más matizado por el modelo terapéutico de consejeros seculares que de lo que dice la Escritura al respecto.

Al Mohler dice, «Vivimos en una era donde la pregunta más importante que muchas personas hacen es ‘¿estoy bien?’. Lo que ellas quieren decir es, ‘¿estoy bien?’ en un sentido psicológico. Tenemos que entender que para los estadounidenses es normal. Es normal que se les diga que el ‘yo’ es el centro del sistema de significados, y que el ‘yo’ es un proyecto que se emprende a lo largo de toda la vida. Como resultado, la mayoría de los estadounidenses creen que su mayor problema es algo que les ha pasado y que su solución debe encontrarse dentro. En otras palabras, ellos creen que tienen un problema externo que debe ser resuelto con una solución interna. Lo que el evangelio dice, no obstante, es que tenemos un problema interno que exige una solución externa—¡una justicia que no es nuestra!».

En diferentes culturas el miedo al hombre se experimenta de varias maneras. Aunque estamos mirando este tema como cristianos viviendo en una cultura americana o europea, deberíamos saber y estar conscientes de que muchas personas no pertenecen a estas culturas, y de que otras culturas pueden demostrar el miedo al hombre de un modo distinto. Así, en muchas culturas asiáticas, hay un énfasis significativo puesto en la relación del individuo con la familia; el miedo al hombre y la experiencia de la vergüenza pueden adquirir una mayor orientación comunitaria.

Incluso dentro de nuestra ciudad, hay diferentes subculturas operando dentro de la cultura más amplia. Sin embargo, el punto principal no es la variedad de manifestaciones de esta lucha, sino el núcleo del problema. El mundo nos haría mirar la infinidad de manifestaciones, desarrollar modelos para abordar cada una de ellas, y de esta manera desviar nuestra atención de las verdaderas causas y solución.

***¿Existe tal cosa como el legítimo miedo al hombre vs. el pecaminoso miedo al hombre, y de ser así, cómo podemos distinguirlos?***

La respuesta corta es sí. No pretendo dar la impresión de que no hay una forma correcta y apropiada en que podemos temer a otros. Está bien temer a otros al ofrecerles el debido respeto. Es correcto sentir una sensación de miedo cuando nos encontramos en situaciones físicamente peligrosas; sería tonto adoptar una actitud arrogante y fortuita ante el peligro. No está mal o es pecado desear la aprobación o la aceptación de otros. No es malo no querer que se exponga cada faceta de nuestras vidas. El miedo a otros comienza a ser pecaminoso cuando gobierna nuestras vidas, cuando cruzamos la línea entre disfrutar la aprobación de otros a creer que la necesitamos o merecemos. Cuando nos vemos sobrecogidos por el miedo a ser físicamente heridos al punto de que no estamos dispuestos a vivir como el Señor nos ha llamado a vivir en este mundo, como extranjeros y peregrinos, reconociendo que nos encontraremos con el dolor físico. La vida cristiana no busca innecesariamente el dolor, el sufrimiento, el rechazo, la exposición y el abuso, pero tampoco es una religión que entiende que estas cosas son definitivas. Si luchas con saber si tienes un miedo al hombre correcto o errado, reflexiona en las preguntas que hicimos al inicio, te remito al capítulo 1 del libro de Edward Welch.

***Conclusión***

Sin ser reduccionista, tememos al hombre porque no tememos a Dios o no le tememos lo suficiente. Cada vez que cedemos ante el miedo al hombre, escogemos amarnos más a nosotros mismos y temer menos al Señor. Eclesiastés cierra con la amonestación, «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala». La próxima semana, comenzaremos revelando cómo es el temor a Dios, porque hasta que no tengamos un conocimiento sólido de lo que la Escritura quiere decir cuando nos llama a temer al Señor, no seremos capaces de comenzar a abordar el miedo al hombre en nuestras vidas.